



HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTIN

Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tlf 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org - e-mail: parroquiasanagustin@gmail.com



Nº 700 ♦

Domingo 4º de Pascua y 4ª Semana del Salterio - Ciclo C

♦ 25 de abril de 2010

¡Palabra de Dios!

¡Te alabamos, Señor!

LECTURA DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES 13, 14.43-52

En aquellos días, Pablo y Bernabé desde Perge siguieron hasta Antioquía de Pisidia; el sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Muchos judíos y prosélitos practicantes se fueron con Pablo y Bernabé, que siguieron hablando con ellos, exhortándolos a ser fieles a la gracia de Dios.

El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra de Dios. Al ver el gentío, a los judíos les dio mucha envidia y respondían con insultos a las palabras de Pablo. Entonces Pablo y Bernabé dijeron sin contemplaciones:

<<Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor:

"Yo te haré luz de los gentiles, para que llesves la salvación hasta el extremo de la tierra.">>

Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y los que estaban destinados a la vida eterna creyeron.

La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas y devotas y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron del territorio.

Ellos sacudieron el polvo de los pies, como protesta contra la ciudad, y se fueron a Iconio. Los discípulos quedaron llenos de alegría y de Espíritu Santo.

LECTURA DEL LIBRO DEL APOCALIPSIS 7, 9.14B-17

Yo, Juan, vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, raza, pueblo y lengua, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y uno de los ancianos me dijo:

<<Éstos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios, dándole culto día y noche en su templo. El que se sienta en el trono acampará entre ellos.

Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. Porque el Cordero que está delante del trono será su pastor, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos.>>

*Yo doy
la vida
eterna
a mis
ovejas*



**¡ ALELUYA ! YO SOY EL BUEN PASTOR –DICE EL SEÑOR-,
CONOZCO A MIS OVEJAS, Y LAS MÍAS ME CONOCEN.**

SALMO 99

Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

- ♦ Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores.
- ♦ Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño.
- ♦ <<El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades.>>

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 10,27-30

En aquel tiempo, dijo Jesús: <<Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano.

Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos, y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno.>>

PALABRA y VIDA

El jesuita Pedro Arrupe se encontró en 1945 en medio de la más espantosa catástrofe que hasta entonces había conocido la humanidad: la explosión de la primera bomba atómica sobre Hiroshima. El Padre Arrupe no perdió el tiempo en hacerse preguntas o en lamentaciones. A pesar de no contar con nada, construyó el primer hospital improvisado de Hiroshima, al que poco después comenzaron a llegar heridos como fantasmas ambulantes, con la piel en jirones, hecha un amasijo, con la ropa ennegrecida, los cuerpos cubiertos de ampollas y manchas rojas y violetas. Y en aquel improvisado hospital, fueron aliviados muchos dolores, suavizadas algunas muertes y curados no pocos. Se hizo... lo que se pudo. En todo caso se hizo infinitamente más de lo que se habría hecho si el Padre Arrupe se hubiera sentado para llorar o lamentarse. No es de extrañar que un jefe de la policía japonesa le haya dicho: «Predique, predique una religión como esa».

Hay tantas catástrofes ante las cuales parece que ya no tenemos nada que hacer; pero siempre podemos hacer algo. Siempre tendremos dos manos para seguir luchando, una fuerza para seguir esperando y un corazón para seguir amando.

Es verdad que en nuestro dolor a veces nos parece que todo se hunde bajo nuestros pies. El mismo Jesús agonizante, ante el misterio del dolor, se siente abandonado de Dios y pregunta: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Pero un momento después muere con estas palabras en sus labios: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Es que tuvo fuerzas hasta el último suspiro para seguir esperando. La esperanza de Jesús no ha sido inútil. Dios lo resucitó de entre los muertos para la vida eterna. También nosotros, si escuchamos la voz de Jesús, el Buen Pastor, resucitaremos para la vida eterna, vida eterna en la que no habrá más lágrimas en nuestros ojos, pues viviremos una dicha sin fin.

SEGUIDORES DE JESÚS

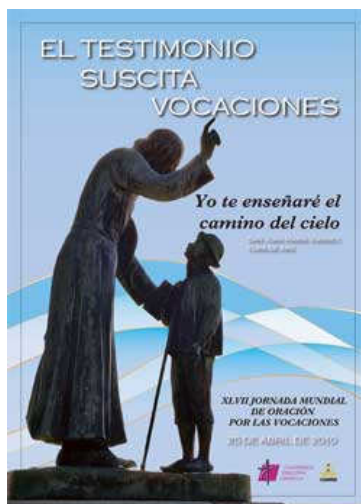
San Ricardo Pampurí
1 de mayo

Herminio Felipe Pampurí nació en 1897 en Pavía, Italia. Se graduó en medicina y cirugía. Fue nombrado médico rural de Morimondo, Milán. En el ejercicio de su profesión, además de ser muy estudioso y competente, trabajaba con admirable solicitud, generosidad y caridad, siendo sus enfermos en gran parte personas sin recursos económicos.

En 1927 abrazó la vida religiosa hospitalaria en la Orden de San Juan de Dios con el nombre de Ricardo. Durante su vida religiosa, fue para todos modelo de perfección y de caridad: para los Hermanos, para los médicos, para los enfermos, para el personal sanitario y para tantos cuantos le trataban. Murió en 1930 en Milán. Fue canonizado por Juan Pablo II en 1989.

25 de abril

JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES



EVANGELIO DEL DÍA

⇒ **Lunes 26:** Mateo 5, 13-16
Ustedes son la luz del mundo

⇒ **Martes 27:** Juan 10, 22-30
Yo y el Padre somos uno

⇒ **Miércoles 28:** Juan 12, 44-50
Yo he venido al mundo como luz

⇒ **Jueves 29:** Mateo 11, 25-30
Has escondido estas cosas a los sabios y las has revelado a la gente sencilla

⇒ **Viernes 30:** Juan 14, 1-6
Yo soy el camino y la verdad y la vida

⇒ **Sábado 1:** Juan 14, 7-14
Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre.

EL TESTIMONIO SUSCITA VOCACIONES

Todo presbítero, todo consagrado y toda consagrada, fieles a su vocación, transmiten la alegría de servir a Cristo, e invitan a todos los cristianos a responder a la llamada universal a la santidad.

Por tanto, para promover las vocaciones específicas al ministerio sacerdotal y a la vida religiosa, para hacer más vigoroso e incisivo el anuncio vocacional, es indispensable el ejemplo de todos los que ya han dicho su «sí» a Dios y al proyecto de vida que Él tiene sobre cada uno.

El testimonio personal, hecho de elecciones existenciales y concretas, animará a los jóvenes a tomar decisiones comprometidas que determinen su futuro. Para ayudarles es necesario el arte del encuentro y del diálogo capaz de iluminarles y acompañarles, a través sobre todo de la ejemplaridad de la existencia vivida como vocación. Así lo hizo el santo Cura de Ars, el cual, siempre en contacto con sus parroquianos, «enseñaba, sobre todo, con el testimonio de su vida. De su ejemplo aprendían los fieles a orar».

(Mensaje del Papa Benedicto XVI convocando el Año Sacerdotal el 16 de Junio de 2009)



ORACIÓN

por las vocaciones sacerdotales

Jesús, Buen Pastor, que pasaste haciendo el bien, viviendo la misericordia, atendiendo a los enfermos, buscando a los marginados, denunciando las injusticias, anunciando el Reino de Dios a todos.

Envía tu Espíritu para que muchos jóvenes te sigan y te imiten en tu entrega, y enseñen el camino hacia tu Reino.

Que muchos jóvenes respondan a tu llamada, y puedan compartir tu sueño, de construir un mundo más justo, donde se camine hacia una fraternidad real, donde haya pan para todos, y la verdadera libertad sea una luz, que ilumine a todos los humanos.

Infúndeles, Señor, tu Espíritu Santo, para que perseveren hasta el final, animando la esperanza de todos los corazones. Amén.